

Hijos de la violencia: El pandillaje juvenil en el contexto de posguerra en la ciudad de Huamanga, Ayacucho 2012

Recibido: 16/02/2015
Aprobado: 04/05/2015

Jorge García Escobar
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<jgarciae@unmsm.edu.pe>

RESUMEN

La ocurrencia de desastres de diverso tipo deja tras de sí siempre una estela de efectos negativos en amplios colectivos poblacionales. Desastres socialmente generados como un conflicto armado interno, de eminente gestación política, cuesta al país algo más que tiempo, bienes materiales y dinero, tiene su peor expresión en la pérdida de vidas y en los impactos en la calidad de vida de las personas que lograron sobrevivir al evento. El Perú no es ajeno a este tipo de realidades, durante parte de las décadas finales del siglo xx una guerra interna se desplegó en buena parte del territorio nacional y tuvo su origen y peor expresión en la región Ayacucho. Para dilucidar más sobre los efectos post contexto de guerra en un grupo poblacional concreto, el presente artículo busca determinar los cambios que ha propiciado en el corto, mediano y largo plazo la violencia política en la niñez y adolescencia de Huamanga, Ayacucho. En quienes podríamos denominar sin temor a equivocarnos como los hijos de la guerra fratricida que enlutó al país durante más de trece años. El trabajo hace énfasis en el fenómeno de las pandillas en Ayacucho como expresión tal vez más evidente de la violencia heredada por los jóvenes de esta ciudad.

PALABRAS CLAVE: Violencia política, pandillaje juvenil, familia, participación infantil, servicios sociales, políticas sociales.

Violence sons: Young gangs in postwar context in Huamanga City, Ayacucho 2012

ABSTRACT

The occurrence of disasters of diverse type always leaves after negative effects in wide population groups. Disasters socially generated when an armed internal conflict, of eminent political gestation have costs to the country, more than time, materials and money, has his worst expression in the loss of lives and in the impacts in the quality of life of the people who managed to survive the event. Peru is not foreign to this type of realities, during part of the final decades of the XX century a civil war explains in a great part of the national territory and had his origin and worse expression in the region Ayacucho. To think more on the effects post war context in a group of population, the present article treats about the changes generated in the short, medium and long term, the political violence in the childhood and teenagers of Huamanga – Ayacucho. In whom we might name without fear of being wrong as the children of the fratricidal war that I put into mourning to the country during more than thirteen years. The work does emphasis on the phenomenon of the juvenile gangs on Ayacucho as expression perhaps more clear of the violence inherited by the young people of this city.

KEYWORDS: Political violence, young gangs, family, child participation, social services, social policy.

Aspectos metodológicos del estudio

Como parte del estudio se planteó determinar los factores favorecedores de la violencia juvenil en Ayacucho teniendo como eje de esta búsqueda reconstruir la realidad de la región en sentido amplio: el proceso de guerra interna que afectó duramente a esta zona del país durante la década de los años 80 y parte de los 90. Por ello se diseñó un objetivo general que quedó pauteado de la siguiente forma: «Conocer las características y causas de la violencia juvenil a través del fenómeno de las pandillas juveniles en el contexto de Ayacucho en tanto escenario primal y con mayor impacto cultural, social y económico a raíz de la guerra interna peruana entre 1980 y 1993».

Rebuscar en las varias expresiones problemáticas de vida y efectos acaecidos a posteriori del proceso armado, no solo nos iba a permitir establecer la relación existente entre contextos de guerra interna y la subsecuente emergencia de grupos de jóvenes que retoman y reinventan la violencia como medio de cuestionamiento al orden social excluyente y como garantía de personería social, sino también poder intentar proyectar los potenciales efectos a corto, mediano y largo plazo que podría tener el pandillaje juvenil en Ayacucho.

A todas luces, el esfuerzo investigativo asemeja mucho a la lógica profesional del trabajo social, enfocada en conocer la realidad social de un grupo de población, para este caso adolescente, que viene procesando expresiones problemáticas de vida vinculadas con lo que yace en la entraña de la historia y experiencia cercana de sus comunidades. Pero no solo para conocer y exponer sino principalmente para que estos saberes generados vía investigación social puedan servir de insumo para la planificación de acciones de desarrollo social: planes, programas y proyectos sociales orientados a mejorar la calidad de vida de estas poblaciones infantiles y a propender el despliegue de sus potencialidades y capacidades individuales y colectivas.

Para alcanzar el propósito señalado, al momento de planear el devenir investigativo se estableció una estructura metodológica ideada dentro del cerco paradigmático de una investigación mixta. Es decir, se trató de rescatar los aportes de las dos tradiciones al momento de reconstruir la realidad: la tradición

cuantitativa positivista y la apuesta cualitativa más centrada en lo comprensivo. El estudio puede ser valorado como investigación descriptiva-exploratoria (Landauro, 2012: 64) debido a que se carece en el Perú de mayores trabajos respecto a los factores impulsores y el efecto del fenómeno social del pandillaje juvenil en Ayacucho.

El recojo de información fue realizado en Huamanga. Por un lado, con profesionales del campo de lo social, quienes intervienen en servicios sociales orientados a la atención de la infancia y adolescencia, provenientes del ámbito estatal y privado. Al determinar la aplicación de encuestas a los operadores sociales se valoró la experiencia de estos profesionales desde dos líneas, en primer lugar al constituirse en los analistas o especialistas en infancia y adolescencia de la Región Ayacucho, llámese también los más entendidos en el campo. De otro lado, se tuvo en cuenta que estos mismos especialistas durante el tiempo del conflicto armado fueron los niños, adolescentes, jóvenes y/o adultos a quienes envolvió el proceso de guerra, ese mismo fue el contexto social en el cual les tocó encaminar sus vidas en un entorno familiar protectorio. Los informantes sumaron 156 profesionales de distintas carreras involucrados laboralmente en el campo de la infancia y adolescencia, escogidos a través del procedimiento muestral aleatorio al azar.

Un segundo grupo informante fue el constituido por los adolescentes que actualmente se encuentran involucrados en las pandillas, de quienes se rescató data cualitativa vía entrevistas semiestructuradas. En total, para el presente estudio se realizaron 15 entrevistas con jóvenes provenientes de zonas populosas de Huamanga como: Barrios Altos, Puka Cruz, Magdalena y ENACE. Para seleccionar a esta muestra no probabilística se procedió a utilizar el procedimiento «bola de nieve», que supone el acercamiento a los informantes por intermedio de personas conocidas por el investigador, quienes a su vez luego de realizadas las entrevistas iniciales serían quienes nos contactarían con otros jóvenes participantes en pandillas y así sucesivamente.

La hipótesis multicausal que orientó esta experiencia de investigación quedó expuesta tal como se señala: «la violencia armada encaminada entre 1980 y 1993, sus efectos en términos de marginalización de las poblaciones desplazadas, la sociali-



zación infantil y adolescente en contextos de guerra, el uso y abuso de la violencia y las armas y la desatención estatal a los efectos en la salud mental de la población directa e indirectamente afectada por la guerra interna constituyen el germen social a partir del cual se genera y acentúa el fenómeno social del pandillaje juvenil en la ciudad de Huamanga, Ayacucho».

Anotaciones previas sobre la violencia en Ayacucho

Abordajes sobre la realidad ayacuchana relativas al contexto en el cual se dio la irrupción armada en dicha región del grupo alzado en armas: «Sendero Luminoso», nos ilustran sobre las condiciones de desigualdad social, desvalorización y explotación del indígena y de la acentuación de la carencia del pobre, como caldo de cultivo preciso para la aparición de una organización radical e imbuida de un pensamiento e ideología de sustento basalista material que interpelaba la realidad y desigualdad social en función a tipologías de a dos, reinterpretadas desde la diferenciación básica del opresor y el oprimido, el burgués y al proletario/campesino, el dominante y el dominado, el misti y el indígena, etc.

Sendero, su ideología y su práctica fueron un producto generado a la luz de una interpretación marxista aplicada al Ayacucho de las décadas de los 70 y 80, a un panorama de realidad social donde la estela de miseria material, intelectual y de limitada participación, envolvía a gran parte de la población, a los más pobres, a los indígenas y a sus hijos convertidos en estudiantes secundarios y luego universitarios en la reabierta Universidad San Cristóbal de Huamanga (Castillo, 1972; Degregori, 1990).

No sería difícil inferir revisando la realidad social de localidades como Ayacucho, el *leit motiv* de los esfuerzos libertarios, imbuidos por dos décadas desplegadas en distintos países y con diversas facetas en América Latina y de la primacía en las interpretaciones sociales y políticas de teorías del conflicto como el materialismo histórico. En el Perú podría surgir una revolución, previamente el MIR y otras agrupaciones habían intentado en otras zonas del país iniciar la lucha armada, y unos años luego o casi en paralelo temporal con Sendero Luminoso un segun-

do partido revolucionario intentaría tomar el poder por las armas en la nación: el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA).

Con Sendero o sin Sendero, las últimas dos décadas del siglo xx para el Perú estaban signadas para constituirse en el escenario de una guerra interna. La muerte como correlato de la expropiación de los medios para la sobrevivencia darían pie como en efecto cascada a la búsqueda de la muerte arbitrariamente sustentada en la definición del enemigo de clase (o su supuesto apoyo) o del terrorista (en el lenguaje oficial de Estado), con ello iniciaría un proceso de profundización de la violencia del cual aún ahora nos es difícil poder salir en términos de sus impactos socioculturales y psicológicos.

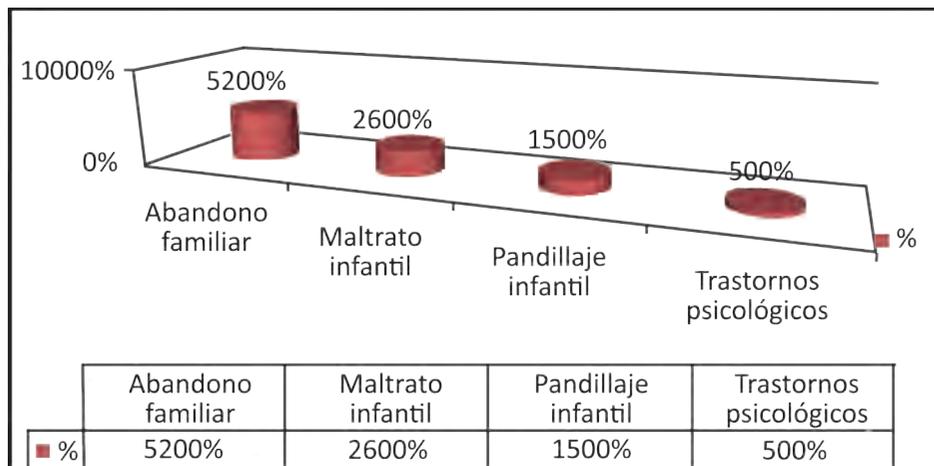
Si bien es cierto, hasta aquí lo que se ha buscado es poner por escrito de manera sucinta los elementos impulsores de la lucha armada encendida en el Perú en la década de los años 80 y más específicamente en Ayacucho, estas ideas compartidas son aún aproximaciones que se complementarán y/o serán superadas por esfuerzos comprensivos mucho más complejos y elaborados desde las ciencias sociales.

Lo expuesto habría que engancharlo con la emergencia del fenómeno de las pandillas en Ayacucho, al respecto Strocka refiere que los primeros colectivos de jóvenes de este tipo van a surgir a mediados de la década de los años 80, siendo fuertemente reprimidos sus integrantes por los miembros de Sendero Luminoso. Para la autora, con la caída del movimiento revolucionario durante la primera mitad de la década de los años 90 es que estas organizaciones adolescentes comienzan a sumar más integrantes y tener una visibilidad social mucho más fuerte (Strocka 2006: 9).

Principales constataciones

A continuación, pasamos a compartir algunas de las principales constataciones arribadas como parte de la investigación, se trata de los resultados a nuestro modo de ver más saltantes, y a los cuales se tendría que poner especial atención al momento de planear las acciones de desarrollo social enfocadas en Ayacucho y centradas en las potencialidades del sector social juvenil.

GRÁFICO 1: PRINCIPALES EFECTOS DE LA VIOLENCIA EN LA NIÑEZ AYACUCHANA



Fuente: Encuesta aplicada a operadores de servicios sociales junio 2012.

Los impactos en los niños y adolescentes durante la guerra

Efectos y riesgos para la infancia

Al interrogarse a los informantes respecto al efecto principal que trajo consigo para los niños y niñas la violencia producto de la guerra interna, estos respondieron mayoritariamente que el efecto más sentido fue el aumento del abandono familiar (52%). Al respecto, al abandono tradicionalmente entendido y signado por la decisión de desatenderse del bienestar físico y emocional de los hijos e hijas, dejándolos con el otro progenitor u otros familiares se le sumaría un abandono forzado vinculado con el desplazamiento o emigración de las personas adultas (padres) a una zona foco de migración donde poder trabajar y alejarse del riesgo de verse envuelto en medio de los opuestos en guerra.

Otra forma evidenciada fue la desvinculación y el paso a una vida en abandono del niño y niña al ser enviado a otras zonas o departamentos como medida para preservar su integridad. Finalmente, un último tipo de abandono forzado fue el concretado por muerte o fallecimiento del padre y/o madre debido a la violencia propendida desde ambos lados por las partes en guerra.

Ante la pregunta referida a las medidas tomadas por los padres para proteger la integridad de sus hijos e hijas durante los años de violencia en Ayacucho, las respuestas ponen en evidencia que la emigración fue la opción plenamente asumida. En general, esta posibili-

dad emerge como la más recurrida en circunstancias de desastre político como en el caso de una guerra interna, la experiencia muestra en diversas latitudes de África, América y Europa que la guerra tiene como uno de muchos resultados el desplazamiento forzado de poblaciones en diversas condiciones, sobre todo de campesinos e indígenas empobrecidos por la expropiación de la

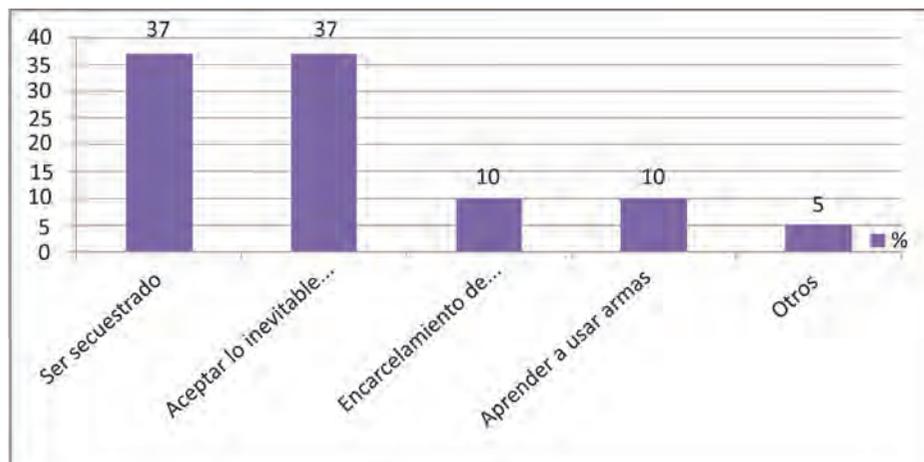
titularidad de la tierra (Correa y otros, 2009: 1).

En el caso de tener que emigrar para proteger la integridad de los miembros de la familia, especialmente de los hijos e hijas, la preferencia recayó en el desplazamiento de todo el sistema familiar (68%) con el consabido desarraigo y abandono de su contexto cultural, social y económico. Sin embargo, en condiciones de necesidad y ausencia de recursos materiales para operar la movilización de todo el sistema familiar se tuvo que priorizar el desplazamiento de los hijos e hijas (31%). En estas circunstancias la recepción y cuidado de la descendencia pasó a un familiar, compadre o conocido de los padres de familia en el lugar foco de migración.

Si bien es cierto, el hecho de cambiar de zona de residencia de los hijos e hijas no constituyó abandono familiar, por el contrario, podría significar la posibilidad de tentar nuevas y mayores oportunidades de inserción educativa y laboral en el focus de emigración, si representó la afectación de las redes de soporte social fundamentales. Es decir, de aquellas que provee la familia nuclear o red primaria (Dabas, 1993; Chadi, 2000), y que se constituyen en formas de apoyo claves para el desarrollo integral de las personas. De esta forma, descendió la cantidad de afecto, interacción comunicativa, orientación padre-hijo, protección, etc.

La opción por la emigración puede ser leída como muestra de un sistemático proceso de desplazamiento familiar; es decir, en algunos casos supuso primero la emigración de los hijos o los padres para luego de algún tiempo transcurrido y nivel de establecimiento

GRÁFICO 2: RIESGO CONSTANTE PARA LOS NIÑOS DURANTE LA GUERRA



Fuente: Encuesta aplicada a operadores de servicios sociales junio 2012.

en el foco de migración, ir movilizándolo a los demás integrantes del sistema familiar, uno por uno.

Por lógica simple no es difícil anticipar que en un contexto de violencia armada el principal riesgo al que se exponen las personas vinculadas o no a las partes en conflicto, es la pérdida de la vida o el daño a la integridad física y mental. Sin embargo, al tratarse de niños y niñas caemos en la comprensión de que su involucramiento en la guerra no fue directo, se trató de un sector social protegido dentro de los límites del hogar por los padres o tutores durante esa coyuntura. En ese sentido, las opiniones respecto al riesgo constante para los hijos e hijas ponen en evidencia la presencia de dos tendencias: la primera del riesgo directo y la segunda del riesgo posterior o de mediano plazo.

En el plano del riesgo directo, el principal riesgo expuesto en las opiniones sería ser secuestrado (37%), por cualquiera de las dos partes en conflicto, sea para ser involucrado tempranamente en el conflicto o con fines de preparación a mediano y largo plazo (adoctrinamiento, adiestramiento, etc.). Un riesgo secundario sería el encarcelamiento de los padres que de concretarse expondría a los hijos e hijas a la posibilidad de abandono material, peligro moral, ausencia de cariño y orientación debida.

De otro lado, en el plano de los riesgos de índole mediano se tendría la actitud de aceptar la violencia como algo inevitable y necesario (37%), lo que con el paso del tiempo llevaría a generar un hábito de convivencia con la desgracia humana, un acostumbramiento a sobrevivir entre violencia, muertos y heridos. Un segundo riesgo expuesto sería aprender

los tiempos de la violencia armada.

Participación infantil

La referencia al uso de armas nuevamente aparece ante la interrogante sobre el efecto de la guerra en la participación infantil. Si bien es cierto, un alto índice de encuestados refiere que en Ayacucho nunca hubo participación infantil (32%), tenemos la idea presente de que los niños y niñas buscan medios para organizarse y expresarse en razón a los temas de su interés, y específicamente en el mundo y tradición andina los parámetros de participación cultural y económica han sido analizados y documentados en trabajos de diversos autores (Brondi, 2001; Aillon, 2002; Bolaños y otros, 2002; Segura, 2006).

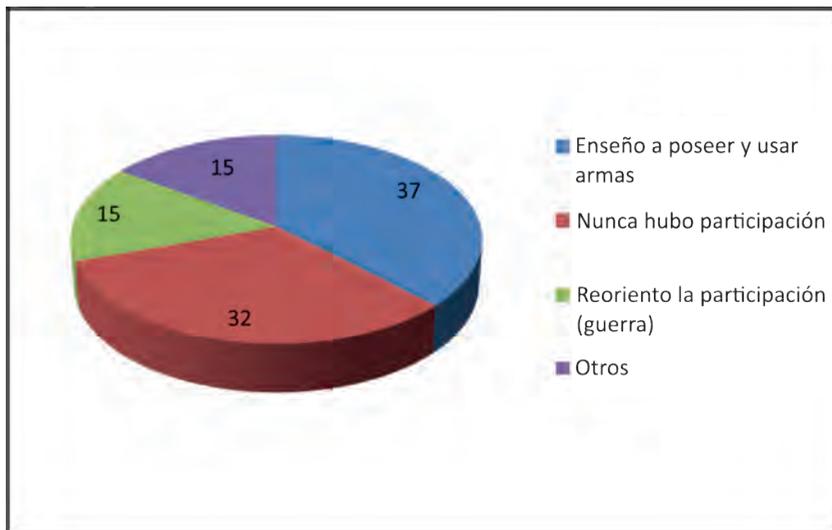
Adicionalmente debe de entenderse que el concepto participación puede ser entendido desde la perspectiva adulta de muy diversas formas, desde comprensiones tan disímiles como que el niño limpie la pizarra de la escuela con anuencia y gracia del docente, hasta las formas más políticas de verlo, enmarcadas en la búsqueda de la transformación social desde la infancia organizada y políticamente consciente.

Desde otra comprensión, un buen porcentaje de encuestados señalaron que la guerra afectó la participación de niños y niñas en la senda de posibilitar el aprendizaje de la posesión y uso de armas. Vista así, la participación social pasa a tener un horizonte dual; es decir, no es per se generadora de beneficios en el devenir de la infancia, sino más bien es una respuesta lógica de protección de la integridad ante un contex-

el uso de armas, tenerlas cerca, aprender a socializar en el día a día con el instrumento creado y usado para herir o matar al enemigo.

En definitiva, los riesgos visualizados ponen sobre el tapete la rudeza de la experiencia infantil en contextos de guerra, nos dice de las potenciales dimensiones psicológicas de afectación en las cuales se dio la vivencia de la niñez en

GRÁFICO 3: EFECTO DE LA GUERRA EN LA PARTICIPACIÓN INFANTIL



Fuente: Encuesta aplicada a operadores de servicios sociales, junio 2012.

to social violento, en guerra, en donde quierase o no hay que aprender a defenderse y/o a protegerse.

Con relación a la dimensión que se valora como la de mayor avance, en términos de participación infantil en el ámbito de posguerra, se puede observar en conjunto una mayoritaria relevancia de las dimensiones referidas con la provisión material y la supervivencia de los integrantes de la red primaria (89%). Es decir, el rol de los niños y niñas se hace más fuerte respecto a su colaboración económica y con la protección social familiar, al fortalecimiento de la familia como red de soporte social, y en la preservación de la vida de cada uno de los miembros del hogar.

Entonces la forma de participación que se posiciona en el nuevo contexto es el que se expresa en actoría económica, en el trabajo de los niños y niñas, en un beneficio tangible y por demás necesario en escenarios de desigualdad y privación. Se afianzan los empleos, las ayudas económicas, los cachuelos, y con ello, esa forma de aprendizaje cultural de la laboriosidad tantas veces mentado por los erradicacionistas del trabajo infantil, quienes más bien creen en desalentar culturas favorecedoras del trabajo en la niñez, o como indica el Plan Nacional de Acción por la Infancia y Adolescencia 2012-2021 por crear conciencia en la población sobre los efectos y peligros del trabajo infantil (MIMP, 2012: 80).

Tratándose de un contexto de posguerra y evidenciado en el devenir el avance de la modernización de la urbe ayacuchana, llama la atención la repro-

ducción de la participación económica de los niños y niñas, que puede tener tanto de realidad de pobreza como de práctica cultural valorada y socialmente respetada. Y a la vez, la pone sobre el tamiz del análisis en la encrucijada de la modernidad liberal que provee avance pero sin afectar la desigualdad social, sin asegurar bienestar global o de toda la población.

Servidores sociales y experiencia de víctimas de guerra en su familia

Una guerra interna con ocurrencias durante dos décadas de nuestra historia, donde se evidenciaron prácticas terroristas, guerra de guerrillas, desapariciones forzadas, matanzas muy violentas y sanguinarias, y la expiración objetiva del valor de la vida de los actores involucrados en el conflicto (o de quienes se sospechara como involucrados en el conflicto), en definitiva expondría a todos los integrantes de una comunidad ante la probabilidad de ser víctimas directas o indirectas del conflicto.

Por ello se interrogó a profesionales de los servicios sociales de Huamanga si durante el conflicto contaron con algún familiar (uno o más) afectado, fallecido o herido por efecto de las acciones desplegadas en la guerra interna. Al respecto, los informantes en un mayoritario porcentaje (53%) mencionaron contar con mínimo un integrante de su familia ampliada que desapareció, fue asesinado, torturado, descuartizado, encarcelado o desplazado a otra zona de manera forzada.

Los profesionales son conscientes de lo que significó para su propia familia la guerra interna, la magnitud del indicador pone en relieve la cercana posibilidad de la muerte en cualquier hogar huamanguino, de algún familiar o ser querido. Las huellas de la guerra en la integridad y/o psiquis de las personas, las diversas comunidades, grupos sociales y sectores etarios están presentes, son imborrables, adultos y niños cuentan en sus reminiscencias personales e historias familiares con un padre, una madre, un tío, un hermano, un primo, etc., que fue víctima directa del conflicto.

Las respuestas de los profesionales son aplicables a la población de a pie, al sector popular que a su vez también tendrá que contar a los suyos y a los otros sobre sus bajas familiares durante el conflicto. En definitiva, los niños y niñas tendrán también una manera de explicar sobre el pariente que probablemente no llegaron a conocer, a quien solo han visto en foto y que falleció durante el contexto de guerra.

Los efectos posteriores

Problemática actual del sector adolescente

Pasadas las décadas y las condiciones del contexto de guerra interna y situándonos en la realidad ayacuchana contemporánea, ante la pregunta sobre el principal problema actual de la población adolescente, las respuestas mayoritariamente se dividen entre: educación de baja calidad (37%) y baja autoestima (37%). Las repuestas guardan relación con las tendencias nacionales en términos de problemática psicosocial del adolescente, y esto se encuentra documentado en investigaciones e instrumentos de política social donde se señalan los índices de deserción escolar y el sensible avance de los casos de salud mental en la población adolescente (Mimdes, 2002: 30).

Pese a no ser estas estadísticas expresión exclusiva de la realidad ayacuchana, sí se debe de hacer un hincapié en el contexto huamanguino y lo que representa cada una de las opciones preferentemente escogidas en un contexto posguerra. Es decir, si aparece como problema principal la baja autoestima esto tendrá que ver en definitiva con la auto-representación y valoración del yo en el escenario social postconflicto. Con la herencia cultural y psicológica de la guerra interna.

En este mismo grupo de jóvenes cuya autoestima está afectada, debemos de agrupar a

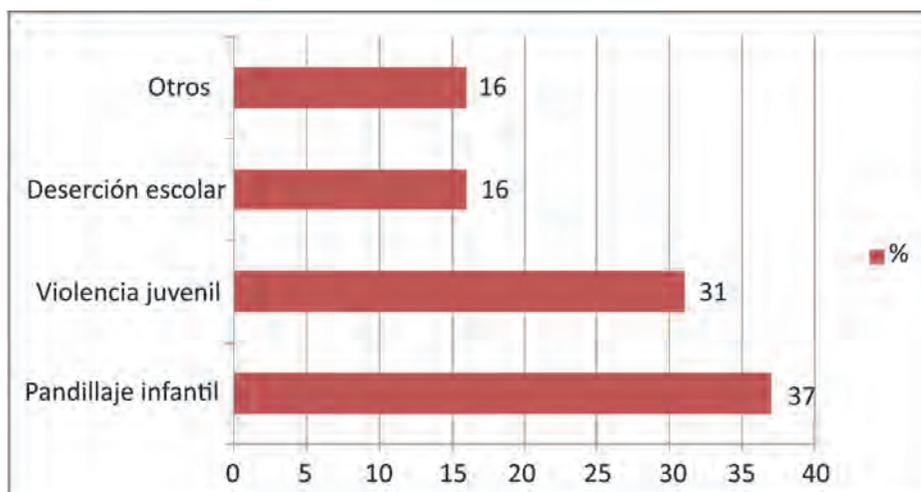
quienes tienen complicaciones para incorporarse al sistema educativo, en la medida que la escuela no integra sus potencialidades y capacidades individuales ni colectivas. También el que se encuentra inmerso en la moratoria social (Krauskopf, 1998), cerca al sin sentido y ausencia de proyecto de vida, el que buscaría la organización para la lucha y expresión violenta como forma de reinventarse, reivindicarse y renegar ante un sistema social adultista y desigual que perjudica al sector social infantil y juvenil.

Problemática actual para los estudiantes en las escuelas

Los problemas que se expresan en las familias y en las relaciones sociales de los sujetos, tienen un espacio adicional de expresión y este es la institución educativa que se constituye en una entidad social de apoyo a la formación integral de los jóvenes miembros de una comunidad, dirigida desde adultos (docentes y autoridades) y plétórica de las expresiones más diversas de los dilemas, dudas, conflictos y acciones infantiles.

La educación es el medio preferente en el cual se establecen las redes secundarias o amicales de los niños y niñas. Aquellos vínculos claves en la atención de las necesidades y carencias que resienten los jóvenes, y que no son plenamente resueltas o satisfechas al interior de las familias. Vale la referencia para recordar la idea de que lo que el niño no recibe en la familia lo encuentra con los amigos, en la calle.

GRÁFICO 4: PRINCIPAL PROBLEMA QUE AFECTA A LOS ESTUDIANTES DE INSTITUCIONES EDUCATIVAS ESTATALES DE HUAMANGA



Fuente: Encuesta aplicada a operadores de servicios sociales, junio 2012

Teniendo claro la relevancia de la institución escolar fue que se planteó la interrogante referida a los problemas que en la actualidad afectan a estudiantes dentro de las instituciones educativas de Huamanga. Al respecto, las respuestas son por demás explícitas de que la problemática principal tiene que ver con la carga de violencia que se descarga no solo en el hogar o en la calle, sino más bien en la misma escuela.

Las dos respuestas más recurridas por los informantes: pandillaje infantil (37%) y violencia juvenil (31%), tienen directa relación con emociones desfavorecedoras contenidas en los jóvenes, que buscan un medio para descargarlas encontrando en la violencia una manera de hacer sentir su valía y personería social de cara a un entorno social que no necesariamente los ha tomado en cuenta. Por lo expuesto, la pandilla en el escenario ayacuchano como en otras zonas del país se expresa también como el alumnado organizado de un colegio propenso a enfrentarse al otro, al del otro territorio, quien finalmente proviene de otra institución educativa y que por ende, emerge como el enemigo.

La carga de violencia y frustración descarga donde se desenvuelve la vida de las personas. La violencia es sistemática y por ello si en un entorno social o comunidad la violencia está presente con expresiones realmente grotescas y dolorosas, es un absurdo pensar que en las familias las cosas van a pasar con normalidad. El hecho de que la dinámica familiar se encuentre encerrada dentro de las cuatro paredes del hogar no constituye muestra fehaciente de ausencia de conflicto entre los integrantes, finalmente siempre existe una relación sistémica entre familia y comunidad.

Time after time como dice la canción no es gratuito que al interrogarse a los informantes en relación con los principales problemas que presenta en la actualidad la familia de Huamanga, las dos principales variables expresadas se encuentran vinculadas con la violencia: violencia intrafamiliar (37%) y efectos psicosociales de la violencia (37%). De allí a entender que para el niño existe una presión interna en el hogar y externa en la comunidad y escuela para la vida, asunción y aceptación de la violencia como realidad cotidiana de vida y práctica defensiva necesaria.

La violencia dentro de la familia de la capital de Ayacucho aparece inclusive por encima del requerimiento económico (21%). Si bien es cierto, podría

afirmarse que la pobreza material podría estar siendo uno de los causales del desenlace violento, un acelerador o válvula de escape de las emociones contenidas. Al parecer, la violencia sería el peor problema que se puede presentar en el hogar, mientras la pobreza se puede enfrentar, modificar o por último tolerar, los efectos y formas de representación de la violencia sería algo insoportable para sus integrantes, mucho más dañino en términos sociales y psicológicos.

Perfil del adolescente de pandilla

A partir de las entrevistas realizadas y de las valoraciones expuestas por los adolescentes vinculados en las pandillas, se procedió a construir un perfil social del joven integrado a estas organizaciones. El perfil social ha sido estructurado en razón a componentes claves y que de alguna forma nos pueden permitir reconocer pautas o ejes de una subcultura juvenil como la que se evidencia al interior de las pandillas, estos elementos son: supuestos básicos, territorio, artefactos y prácticas.

Conclusiones

El estudio deja expuesta la compleja situación social de los jóvenes integrados a las pandillas de Huamanga, se trata de hijos de la guerra; adolescentes que fueron engendrados durante la década de los años 80 y 90, justo cuando tocaba su punto más alto la violencia propiciada por la guerra interna iniciada por Sendero Luminoso, y a la vez cuando toca fondo militarmente e inicia la desestructuración y diáspora del mencionado grupo armado.

Los jóvenes hoy convertidos en integrantes de pandillas, con todo lo que culturalmente connota, son los hijos, nietos, sobrinos, etc., de quienes fueron actores directos e indirectos, constantes e inconstantes, conscientes e inconscientes, totales o circunstanciales del conflicto político. Y ello, en definitiva deja una estela de temor, frustración y violencia, actitudes que han sido interiorizadas y se expresan en sus relaciones sociales y en su cotidiano de vida, tanto de manera individual como de manera colectiva.

Los padres, familiares, profesores y otros profesionales que han apoyado de diversas formas y en determinados momentos el encaminamiento del



Supuestos básicos	Barrio / territorio
<ul style="list-style-type: none"> • Posee limitada educación o estudios incompletos • Proviene de hogares multiproblemáticos, de padres separados o familias monoparentales • Sus padres consumen alcohol • Proviene de hogares de bajos ingresos o de pobreza • Hijos de padres que han sufrido algún tipo de violencia • Han sido víctimas de violencia familiar o de abandono • Sus padres emigraron a la ciudad • Son hijos de familias numerosas 	<ul style="list-style-type: none"> • San Juan Bautista • Carmen Alto • Jesús Nazareno • Magdalena • ENACE • Santa Ana • Belén • Barrios Altos • Miraflores • Quinuapata • Los Licenciados • Centro • Vista Alegre
Artefactos culturales	Prácticas
<ul style="list-style-type: none"> • Tienen ausencia de higiene personal, se dejan cabellos largos y utilizan tatuajes • Utilizan la replana o las lisuras 	<ul style="list-style-type: none"> • Se reúne y moviliza en grupos • Es irritable, agresivo y problemático en sus relaciones • Generan desordenes y escándalos en las calles • Son pocos sensibles ante el sufrimiento ajeno • No elaboran proyectos y metas de vida • Asaltan como medio para conseguir recursos para comprar alcohol o drogas (principalmente inhalantes)

desarrollo integral de estos jóvenes, vieron también trastocada su vida por la lucha armada, sufrieron los embates de violencia y tuvieron que accionar en el contexto, punto y aparte de la posición que tuvieran respecto a las causas y nivel justicia o injusticia en las ciernes del proceso armado.

Ellas y ellos, comprometidos con el bienestar integral de sus poblaciones durante el conflicto político armado también trataron de asegurar la sobrevivencia familiar y especialmente de los niños y niñas, aun cuando pudieron algunas personas estar exentas de la influencia y del radio de acción de la violencia, quien vivió esos tiempos en el medio de la guerra mayoritariamente no pudo abstraerse de los influjos del mencionado proceso.

Las y los adolescentes hoy partícipes en las pandillas procesan y expresan su visión respecto a una realidad social aún dictada desde el adultismo, que los excluye y estigmatiza, social y económicamente desigual, plagada de pobreza, sin seguridad de inserción educativa y/o laboral inmediata. Y para complejizar el panorama social, estos jóvenes son hijos de la guerra, de una que tuvo un alcance de dos décadas, entonces es vago esperar que ellos sean adolescentes con accionar normalizado, obedientes, pacíficos, democráticos, sino más bien son jóvenes cuya vivencia y condición requeriría de una urgente acción de políticas sociales integrales de parte del Estado tendiente a tratar los

efectos nocivos que en sus mentes, entornos familiares y cotidianos relacionales ha dejado la guerra.

Lo que se espera son políticas de desarrollo con énfasis en el despliegue del capital humano y social, con una perspectiva que no profundice la violencia (es decir volviendo a llevar a los militares a Ayacucho para reprimir a los adolescentes de las pandillas). Sino por el contrario, medidas como programas y proyectos que contrapongan al fenómeno socialmente problemático grandes dosis de formación de diverso nivel y orientación, atención de la salud mental individual y comunitaria, alternativas laborales productivas, fortalecimiento de las capacidades familiares y promoción de la participación social protagónica, autónoma y con poder de decisión para estos jóvenes.

De no tenerse en cuenta respuestas políticas humanistas, abarcadoras, holísticas, intersectoriales y presupuestalmente dignas, las formas de presentación de la violencia juvenil en Ayacucho tenderán a reproducirse, multiplicarse y complejizarse, pues ningún contexto de postguerra en América Latina ha mostrado que las siguientes generaciones de adolescentes estén libres de males psicosociales y obtengan por arte de magia política vivencias totalmente positivas. Por contrapartida, se esperaría que sean vivencias sufrientes primero para los propios jóvenes y luego para la familia y comunidad que los alberga y donde idealmente se espera que se incluyan socialmente.

Referencias bibliográficas

- AILLÓN, S. (2002). Entre el yo compartido y el yo estigmatizado. En revista: *Dialogando*. Cochabamba: Terre des Hommes.
- BOLAÑOS, G. y otros (2002). Interculturalidad: Condición fundamental para la convivencia armónica de los pueblos. En revista: *Dialogando*. Cochabamba: Terre des Hommes.
- BRONDI, M. (2001). Niño, familia y comunidad en los Andes. En revista: *Culturas e infancia*. Lima: Terre des Hommes Alemania.
- CASTILLO, A. (1972). *El movimiento popular de Junio de 1969 (Huanta y Huamanga, Ayacucho)*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- CORREA, A. y otros (2009). *Desplazamiento interno forzado: restablecimiento urbano e identidad social*. Barranquilla: Edic. Uninorte.
- CHADI, M. (2000). *Redes sociales en trabajo social*. Buenos Aires: Espacio.
- DABAS, E. (1993). *Red de redes*. Buenos Aires: Paidós.
- DEGREGORI, C. (1990). *Ayacucho 1969-1979, el surgimiento de Sendero Luminoso*. Lima: IEP.
- KRAUSKOPF, D. (1998). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En *Participación y desarrollo social en la adolescencia*. San José: Fondo de Población de Naciones Unidas.
- LANDAURO, R. (2012). *Taller de investigación*. Lima: UIGV.
- MIMDES (2002). *Plan Nacional de Acción por la Infancia y Adolescencia 2002-2010*. Lima: MIMDES.
- MIMP (2012). *Plan Nacional de Acción por la Infancia y Adolescencia 2012-2021*. Lima: MIMP.
- SEGURA, M. (2006). *Valores culturales de las wawas aymaras*. Tesis de Maestría en Política Social con Mención en Promoción de la Infancia. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- STROCKA, C. (2006). *Growing up in the 'Corner of the Dead': youth gangs, identity and violence in the Peruvian Andes*. Tesis Doctoral, Departamento de Desarrollo Internacional Queen Elizabeth House, Universidad de Oxford.